

M.<sup>a</sup> LUISA CANCELA RAMIREZ DE ARELLANO

# El Mercado de Zaragoza de 1903



**CUADERNOS DE ZARAGOZA**

**n.º 12**

R 5592 6-2273

# El Mercado de Zaragoza de 1903



Zaragoza, 1977

## UBICACION: LUGARES DE TRADICION MERCANTIL

Al comenzar el siglo XX se inician en Zaragoza las obras de construcción de un nuevo mercado municipal que sustituiría al hasta entonces mercado al aire libre, constituido por puestos y garitas provistos de sus correspondientes toldillos.

Si nos adentramos en la historia de Zaragoza para conocer un poco la trayectoria que siguió el mercado, tendríamos que mirar en primer lugar hacia la Puerta Cinegia, vieja puerta de las murallas cesaraugustanas en donde se situó antiguamente este centro mercantil. Dada su topografía, por la cual se encuentra resguardada del cierzo, fue el lugar extramuros preferido por los mercaderes para sus tratos; este asentamiento mercantil perdura hasta 1210, fecha en la que Pedro II dispone sea trasladado a la Puerta de Toledo (ubicación actual). La Puerta Cinegia no perderá totalmente su carácter mercantil y durante mucho tiempo continuó siendo el lugar utilizado para realizar las contrataciones de jornaleros siguiendo así la tradición de lugar que en principio vino dada por su excelente orientación hacia el Sur.

En la Zaragoza musulmana existieron barrios y zonas dedicadas al desarrollo de distintas actividades mercantiles. Se conoce la existencia de un barrio llamado *al-fajarin*, sede de los alfareros; y el topónimo de alhóndigas (existentes, según dice Canellas, hasta fechas recientes en la urbe zaragozana) haría referencia a las "fanadiq" o posadas en las que existían alma-

cenajes para las mercancías traídas de fuera, siendo ofrecidas al público en estos mismos lugares. El mercado semanal se estableció extramuros en un *suq* o zoco localizado más allá de la puerta Cinegia (*Babal-quibla*).

En 1118, Zaragoza es reconquistada por Alfonso I el Batallador. En el año 1120, los musulmanes que permanecen en la ciudad se asientan en el arrabal de curtidores, situado en el extremo sur. La morería, allí establecida, tendría por eje la calle del Azoque, o "zoco" como su nombre indica. Estas gentes continúan cultivando las tierras del Gállego; en principio con beneficio propio, pero al poco tiempo como colonos de los señores cristianos a consecuencia de su amotinamiento en apoyo del intento almorávide de recuperar Zaragoza en las fechas de la batalla de Cuitanda. Así, pues, como colonos, continúan sus cultivos; de ahí el aumento de actividad entre la calle del Azoque y el mercado, al ser paso obligado en el diario ir y venir de la Morería al Gállego.

En esta zona existió asimismo un importante mercado de ganado en el ferial de Tabladiella (hoy calle Cerdán).

Los judíos permanecerán también en sus anteriores solares, en la zona sureste, dentro del recinto amurallado. Fue la judería más activa de Aragón y dura hasta 1492, fecha de la expulsión de los judíos. Su centro mercantil se situaba en el solar de la plaza de la Verónica.

En el siglo XII se estableció la parroquia de San Felipe en cuyo centro, y en el solar que hoy ocupa la plaza Sas, se concentró en la Edad Media un animado comercio cuya actividad motivó la apertura de trenques, o pasos, en la muralla para facilitar el acceso a los ya entonces populosos barrios de la Morería y San Pablo.

El barrio de San Pablo, como bien lo denomina Canellas, "es hijo del comercio". Nació en 1210, cuando el traslado del mercado oficial de la ciudad de la Puerta Cinegia a la de Toledo. Gozó de protección

real. En él se establecieron el almudí del pan y el alfolí de la sal, y obtuvo numerosos privilegios en favor de mercaderes y feriantes.

Se establecieron en este barrio también dos de las más importantes industrias zaragozanas en época medieval: la de tejidos, en la calle de la Hilarza (hoy Casta Alvarez) y la del armamento, en la de las Armas, las cuales contribuyen a aumentar la actividad de la zona.

En 1309 los habitantes del barrio elevan sus quejas ante Jaime II, originadas por las molestias que se producían en el mercado cuando, al discurrir las aguas pluviales procedentes de la Morería y los baños de Peregrín Baldovino, inundaban el Coso y desembocaban en el mercado. El Rey, haciéndose eco de dichas protestas, hace que las aguas vuelvan a discurrir por la cloaca que hay junto a la Puerta de Valencia. Según noticias de Fatás, existe documentación sobre un foso que discurría todo a lo largo del Coso Alto en época de Jaime I, y que posiblemente sea el utilizado para encauzar estas aguas hasta la Puerta de Valencia.

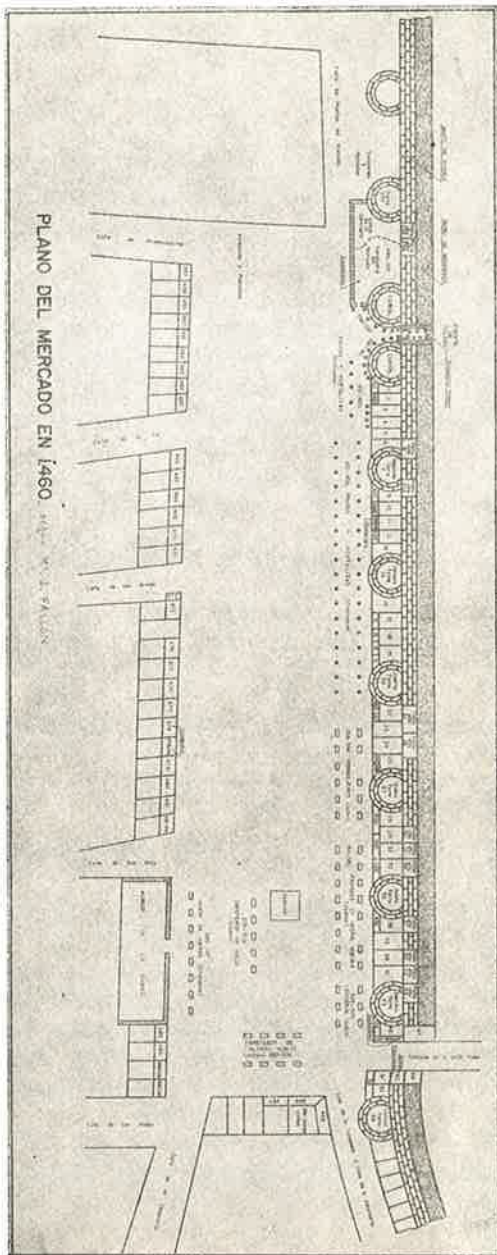
En 1332 hay un intento de establecer el mercado principal en el solar situado ante el Pilar, utilizado por los Concejos abiertos de la ciudad y anteriormente cementerio general, por entonces ya clausurado. La idea fracasó y Jaime II devolvió el mercado a su emplazamiento habitual.

Para el siglo XV, M. I. Falcón reconstruye el plano de la plaza del mercado en 1460. En él se encuentran detallados las casas y puestos que en esta época constituían el mercado. Estaban repartidos de la siguiente manera:

— A lo largo de la muralla y situados en el lado izquierdo de la Puerta de Toledo tenemos los puestos de salazones y pescadores, además de los de la carne. Estos últimos se repartían entre "el corral de la carnicería" y "la carnicería del mercado".

— En el recinto mismo de la Puerta de Toledo se encontraba la panadería franca y las torres que flanqueaban dicha Puerta se utilizaron como cárceles desde 1440.

1. Plano del mercado en 1460, según M. I. Falcoñ.



— Adosadas al resto de la muralla y hasta el trenque abierto en la calle Nueva se disponían una serie de casas con tiendas en sus bajos. Algunas de ellas incluso se dividían en dos, lo que nos confirma las reducidas dimensiones que llegaban a tener estos locales comerciales.

— El comercio de especias se localizaba en los bajos de las casas que hacían esquina con el trenque antes citado, trenque abierto a mediados de este siglo para dar una nueva salida al mercado.

— Otras casas con tiendas en sus bajos se localizarían en el lateral derecho de la plaza, así como en todo el frente opuesto de la muralla.

— Innumerables toldillos, exentos de cualquier respaldo, poblarían la plaza. La mayoría estarían situados siguiendo la línea de murallas. De ellos eran propietarios los cristianos con sus puestos dedicados a verduras y hortalizas y a venta de hierbas; y los judíos estaban al frente de los de prendas de vestir nuevas y viejas, zapaterías, asimismo de viejo, de calzado y de unos cuantos puestos de lenceros.

— Asentados también en esta plaza había varios cambistas.

El resto era espacio abierto y en el centro se elevaba la picota de las ejecuciones, lo que nos da idea de la importante actividad de esta plaza no sólo como centro mercantil sino también social del momento.

En la panorámica firmada por Antonio van den Wyngaerde, fechada en el año 1563, publicada por Fatás y Borrás, la plaza mantiene su estructura sin cambios sustanciales aparentes.

La trascendencia ciudadana de la plaza ha sido enorme a partir de 1210, señalándolo así Blasco Ijazo en su curioso anecdotario zaragozano. En ella se desarrollaron diversos acontecimientos aparte de su función específica. Fue escenario de justas, torneos, juegos de cañas y demás actividades caballerescas. Se levantaron en su recinto "capelardetes", es decir,



catafalcos y capillas ardientes, con motivo de la celebración de exequias regias. Fue también el lugar elegido para la representación de autos de fe y ejecuciones de justicia: 1362, decapitación de don Bernaldo de Cabrera; 1485, ajusticiamiento del Jurado micer Martín de Pertusa; 1591, don Juan Lanuza, Justicia del Reyno, sube al cadalso envuelto en la más elocuente soledad. Testigo también de revueltas populares y, hasta 1764, fecha en que se inaugura la plaza de toros, el lugar donde se celebraban las corridas, preparando el suelo convenientemente, tabicando las bocacalles con maderas y utilizando como toril el callejón más angosto y oscuro.

Aparte de los pequeños focos comerciales que se repartieron por Zaragoza a lo largo de su historia, es indiscutible la trascendencia que tuvo el traslado de la principal actividad comercial a la zona de la Puerta de Toledo, siendo una de las reformas que mayor importancia tuvo para el desarrollo urbano zaragozano.

## EL NUEVO MERCADO

Un nuevo mercado municipal, amplio y bien acondicionado que sustituiría al, hasta entonces, mercado al aire libre constituido por puestos y garitas provistos de sus correspondientes toldillos, inicia sus obras a comienzos de este siglo.

En diciembre de 1901, la Sociedad Anónima *Nuevo Mercado de Zaragoza*, gerentada por el abogado don Felipe José Guillén, inicia los trámites ante el Ayuntamiento para edificar un moderno mercado en la actual plaza de Lanuza. Fue encargado el proyecto al arquitecto don Félix Navarro Pérez. El presupuesto fue de 457.948'78 pesetas, excluyendo el hierro (que fue valorado en 272.534 pesetas) y el colector (que costó 50.948 pesetas).

Comenzó la construcción el 8 de enero de 1902. La obra llevó consigo una importante reforma, porque la plaza era bastante más estrecha. Entre lo ahora

no visible se cuenta la antigua manzana de casas expropiadas, conjunto de cuarenta fincas cuyo espinazo era el cimiento de la muralla romana, de cuatro y medio metros de base la cual, dada su dureza, fue volada con explosivos. Estas casas ocupaban algo más de cuatro mil metros de terreno y en su mayor parte se componían de dos filas de casas unidas por medianil de respaldo, con fachadas a la plaza del Mercado unas y a la calle de Lanuza, otras. Delante de las fachadas de la plaza casi todas las casas poseían una superficie de puestos de vender y había en el lado derecho puestos separados de cualquier otra propiedad, además de los del lado izquierdo comprados como "separables" de la casa respectiva. Unos y otros de estos puestos representaban una suma de unos ochocientos metros, pagados desde 500 a 800 pesetas metro. En el lado derecho, ante las casas números 41, 42 y 43, había un verdadero enjambre de pequeñas propiedades, tal vez una cincuentena, de subdivisiones inverosímiles (las había de poco más de un metro) con sus correspondientes escrituras.

Todas estas casas fueron expropiadas según la Ley de Expropiación Forzosa Urbana.

El Nuevo Mercado es el centro actual de la plaza de Lanuza. Deja a los lados dos calles laterales de más de once metros de anchura y una zona de porches bajo las casas de otros cuatro metros más. Constituye hoy por hoy, uno de los más bellos ejemplares de la edificación modernista. Su estructura está ideada sobre la técnica del entramado metálico, al igual que la Torre de Eiffel, o el también muelle de embarque de mineral, de Eiffel, en Huelva; o cualquiera de las construcciones del momento. Es de gran airosidad y está profusamente ornado con forjados de hierro y motivos escultóricos.

Pero no es el Mercado de Lanuza el iniciador del modernismo zaragozano. Unos años antes (1880-86) el arquitecto Ricardo Magdalena realiza el edificio destinado a Matadero Municipal, aunque su primera función fue la de albergar a la Exposición Aragonesa de 1885. Se yergue fuera del hasta entonces considerado centro urbano, con lo que abre nuevas perspec-

tivas para el desarrollo urbanístico de la ciudad; es una arquitectura concebida en función del papel industrial a que va a ser destinada. Estilísticamente hablando conjuga el eclecticismo propio de fines del siglo XIX, con las primeras notas modernistas: estructuras metálicas al descubierto, hierros forjados, ladrillos... Es, pues, precisamente este edificio el que inicia la trayectoria modernista zaragozana, surgiendo a continuación el proyecto del Nuevo Mercado. A partir de 1900 este estilo adquiere más pujanza, aunque sin abandonar completamente las tendencias eclécticas que habían arraigado en la arquitectura de los años inmediatamente anteriores. Dentro de este criterio se encuentra la Facultad de Medicina y Ciencias (1887-93), obra igualmente de Magdalena, al que se deberá también la remodelación de la plaza de Lanuza con vistas a la ubicación del edificio que ahora nos ocupa.

Pero el verdadero auge modernista lo sentirá Zaragoza en los años en que comienzan los preparativos de la *Exposición Hispano-Francesa*. Entre 1906 y 1907 se construyen edificios particulares siguiendo las fórmulas modernistas. El paseo de Mola (antes Sagasta) fue una buena muestra de ello con sus edificios de marcado carácter modernista y hoy casi totalmente desaparecidos; así como la mayoría de los pabellones de esta Exposición realizados bajo los criterios de este nuevo estilo.

El estilo modernista se caracteriza por ser audaz y decorativo y porque intenta introducirse en la vida cotidiana y social. La industria y los nuevos materiales actúan sobre esta arquitectura. Los adelantos técnicos, sobre todo en lo que se refiere a la metalurgia, y el factor social van a ser sus grandes determinantes. Estas nuevas adquisiciones técnicas e industriales supondrán el empleo masivo del hierro con el que se iniciará la "carrera en altura"; el hormigón surge ahora para contrarrestar los problemas de dilatación del hierro; el cristal y los azulejos se asocian con el hierro y es en ellos donde tenemos la nota cromática y las que durante mucho tiempo fueron denominadas "artes menores" entran a desempeñar un papel decisivo.

## DESCRIPCION DEL "NUEVO MERCADO"

El edificio es un rectángulo de 3.300 metros cuadrados con 130 metros de longitud y 26 de anchura, dimensión superficial utilizada dos veces: una en el piso alto o plataforma y otra en un semisótano; es decir que se dispone de más de 6.000 metros cuadrados para el tráfico de abastos.

Se halla rodeado de una tapia de saneamiento o doble disposición de muros de perímetro, que aísla al sótano de toda malsana humedad del terreno exterior.

Las aguas de lavabos (por bocas de riego) tienen preparada una extensa canalización afluyente en su totalidad a un amplio colector de 2 por 2'5 metros y de 300 metros de longitud hasta el Ebro. La suma de líneas de canal subterráneo hecho para los servicios del Mercado pasa de 1.000 metros. El colector se dispuso (en eje con la calle Cerdán) para recibir los desagües pluviales de toda esa parte de la ciudad.

La dotación de agua se realiza mediante una tubería central alimentada en sus extremos y en su medio (disposición que asegura el máximo de presión que allí es de más de tres atmósferas y la posibilidad de tener con agua una mitad del Mercado y en seco la otra para algún caso en que fuera conveniente) tomándose de la gruesa cañería de la ciudad (de 20 centímetros en la plaza). Del tubo central del Mercado, de 10 cm., derivan numerosas bocas de riego y cinco fuentes, siendo la central la del sótano de ocho caños, con el fin de que sirvieran para lavar en ella frutos y verduras.

El suelo del sótano es de asfalto; sus muros tienen zócalo de piedra de mármol de Calatorao y, en el pavimento, vertientes hasta los sumideros de caja metálica inodora por los cuales llegan al colector los líquidos.

Los apoyos intermedios son de mármol o de fundición de hierro y los encierros de mercancía tienen rastrillos de hierro para sostenerlas en alto y permitir el riego del suelo. En el piso superior hasta los cajo-

nes y bancos de mármol tienen refuerzos especiales de fundición de hierro; es decir que todo se hizo a prueba de agua.

La ventilación es la natural del aire libre en la plaza, si bien se evita el viento molesto con un parapeto lateral coronado con gruesos cristales de luna. Esta hermosa unidad de obra costó a sesenta pesetas metro superficial y, como anécdota curiosa se especifica que la rotura intencionada de uno solo de estos cristales, por exceder de cincuenta pesetas, entrañaría la formación de "causa criminal". La solución de persianas de vidrios, usuales en varios mercados para moderar la acción del viento, hubieran sido para Zaragoza, donde suele levantarse excesivo polvo, un desacierto total.

## ESTRUCTURA Y DECORACION

La estructura del Mercado se halla toda a la vista y es de las llamadas lineales, con tres naves paralelas y la central más alta para dejar dos filas de ventanas en el exceso de altura sobre las laterales. Aquella se eleva unos 14 metros sobre el suelo exterior y tiene de anchura trece, siendo de 6 metros las naves exteriores o laterales. Como lo decorativo de un edificio no estriba sólo en que resulte útil y se realice con buenos materiales, había que hacerlo también artístico. Los armados de hierro, por sí solos, dada la delgadez de las masas necesarias, no son monumentales. Por esta razón, se hicieron las fachadas de testero y las portadas de ingreso lateral con ese carácter de robustez que conviene a lo propio de toda ciudad.

### A) FACHADAS PRINCIPALES

Las fachadas de testero de las naves presentan forma de arcos triunfales romanos: tres arcos: el central, de mayor altura, tiene tapiada su luz por un cristal sobre una estructura reticulada de hierro; los laterales, más bajos, soportan sobre sus claves sendas galerías formadas por arcos rebajados en cuyas enjutas van medallones decorativos; los tres arcos se

levantan sobre plintos y cobijan escaleras de acceso a la primera planta, además de dos laterales que, en el central, descienden al sótano; entre sí van separados por grandes pilastras.

Aparte de las proporciones y combinaciones de líneas y la esbeltez de estructuras, forman buen complemento de la arquitectura algunos detalles escultóricos: en la fachada principal, al pie de los paneles de mármol blanco de los cuatro pilares fundamentales, se han puesto emblemas del trabajo humano que procura la alimentación:

- El cultivo (azada y regadera y un racimo de frutas).
- La caza (un pantano, un arco con flecha y un ánade alcanzado).
- La pesca (recuerdos de olas, remos, redes y un grupo de peces).
- El acarreo (una cabeza de mulo y un roscadero típico, lleno de productos vegetales).

Sobre la clave del arco principal se ve el león zaragozano entre vides y espigas, o sea, con los alimentos elementales característicos.

Los capiteles de las columnas del arco principal, de tipo corintio, con que se aligera el aspecto de los soportes, tienen como motivo fundamental el heredado caduceo clásico, el sombrerillo de Mercurio combinado con escudete central, de cada cara. El caduceo clásico representa magníficamente dos serpientes contrapuestas (la inferioridad de lo que no se eleva del suelo), pero armonizadas ante el centro con alas. En los frentes exteriores del capitel, provistos de guirnaldas de frutas en sus ángulos, se ve al león zaragozano sobre las barras de Aragón, como expresión regional de esta comarca productora. Asimismo, el león expresa el más alto sol de julio, el signo zodiacal Leo, con una cierta conciencia de vitalidad. Entre los emblemas de los escuditos del capitel grande se ven un hoz que siega, una mano que vendimia, ave alcanzada por flecha, balanza en el fiel con laureles, etc.



Los capiteles de las arcadas laterales de los testeros son simplemente canastillos rebosando frutas y marcados con una letra que, al ser ocho en cada fachada, permiten componer entre todas el nombre de Zaragoza.

Las coronaciones de los pilares son fruteros y la crestería sobre las galerías decorativas es un resumen de la alimentación: carne, hortalizas, fruta y pescado.

#### B) FACHADAS LATERALES

En las portadas laterales se ha dedicado un recuerdo de gratitud a la civilización árabe. Ante hornacinas con fondos de labor arabesca se ve una concha cuyo contenido es una colmena de abejas visibles, que son tres cabecitas de labrador aragonés con pañuelo ceñido, y, entre los festoneados de la concha, se distinguen las letras zoco, del nombre árabe-hispano de mercado.

Toda la escultura y molduras se han labrado en piedra de Floresta, muy adecuada para ello, y los basamentos lisos son de piedra de mármol de Calatorao.

Otra peculiaridad de adorno artístico, si bien ya con imágenes en color, que hay en el Mercado es la de los "tarjetones de esmalte". Industrialmente son piezas de mérito y se fabricaron en Zaragoza. Estas placas colocadas de seis en seis metros de distancia y en número de cuarenta y dos a lo largo de un ancho friso, llevan imágenes de alimentos de bello aspecto: faisán, toro, cabra, pájaros, un ramo de naranjas, otro de cerezas, etc. La intención de estos esmaltes de cara a la atención popular es para que estas gentes, que no leen, designen los puestos según la colocación bajo tal o cual dibujo.

Para evitar el desgaste de las graderías se empleó, al parecer por primera vez en España, el pórfido (roca durísima) de áspera diorita y de difícil labra. Se trajo de un cabezo de diorita que existe en Codos (Zaragoza). Su color verde bronce es muy agradable, sobre todo cuando se halla mojado. En el piso alto el pavimento proyectado era cerámico pero se sustituye debido a que los baldosines remitidos por el contratado fabricante en fecha prevista eran de defectuosa calidad

y en pequeña cantidad; para no retrasar la obra se sustituyen por cemento o piedra artificial de marca industrial acreditada, que aseguran la misma solidez e impermeabilidad, y su colocación se lleva a cabo sobre un emparrillado de hierro.

Cada ventana central de tramada de las del sótano, en las fachadas laterales, con reja que se abre, pueden ser un descargadero además de las escalinatas y accesos que en su conjunto suman unos cuarenta y ocho metros. Hay además en el sótano una plaza al por mayor para vender en el suelo y hasta la cual tienen acceso las caballerías para descarga, así como cámaras de gran capacidad, frescas y oscuras, pensadas incluso para depositar hielo.

La cubierta del mercado es de zinc ondulado.

#### LA CENTRALIDAD DEL MERCADO

Según el proyecto general del Nuevo Mercado, en el centro de su piso alto tenía una fuente monumental. Considerando los inconvenientes a que una fuente situada en tal lugar se presta, el Consejo de la Sociedad Anónima *Nuevo Mercado decide* sustituirla por un artístico kiosko central donde se colocarían los servicios de inspección, administración y repeso, de función más práctica. La inspección o vigilancia general puede realizarse disponiendo de este punto elevado sobre el pavimento del piso alto (siendo suficiente elevarlo sobre la altura de tres gradas) y haciendo transparentes las caras del kiosko a partir de su zócalo. El repeso, ya de cestas y sacos o de mercancías al detalle, puede verificarse instalando una báscula, y una balanza de platillos de garantizada exactitud con lo cual puede facilitarse a la autoridad la comprobación de las pesas y a la vez se obtiene un sitio cerrado y decoroso desde el cual pueda llevarse a cabo la necesaria inspección y vigilancia del mercado.

Ante las consideraciones de la utilidad y comodidad general formuladas para sustituir la fuente, meramente decorativa, parece oportuna la permuta sin des-

cuidar que dando al kiosco un carácter elegante se llenaría también, aunque de otro modo, la exigencia artística de la centralidad del mercado.

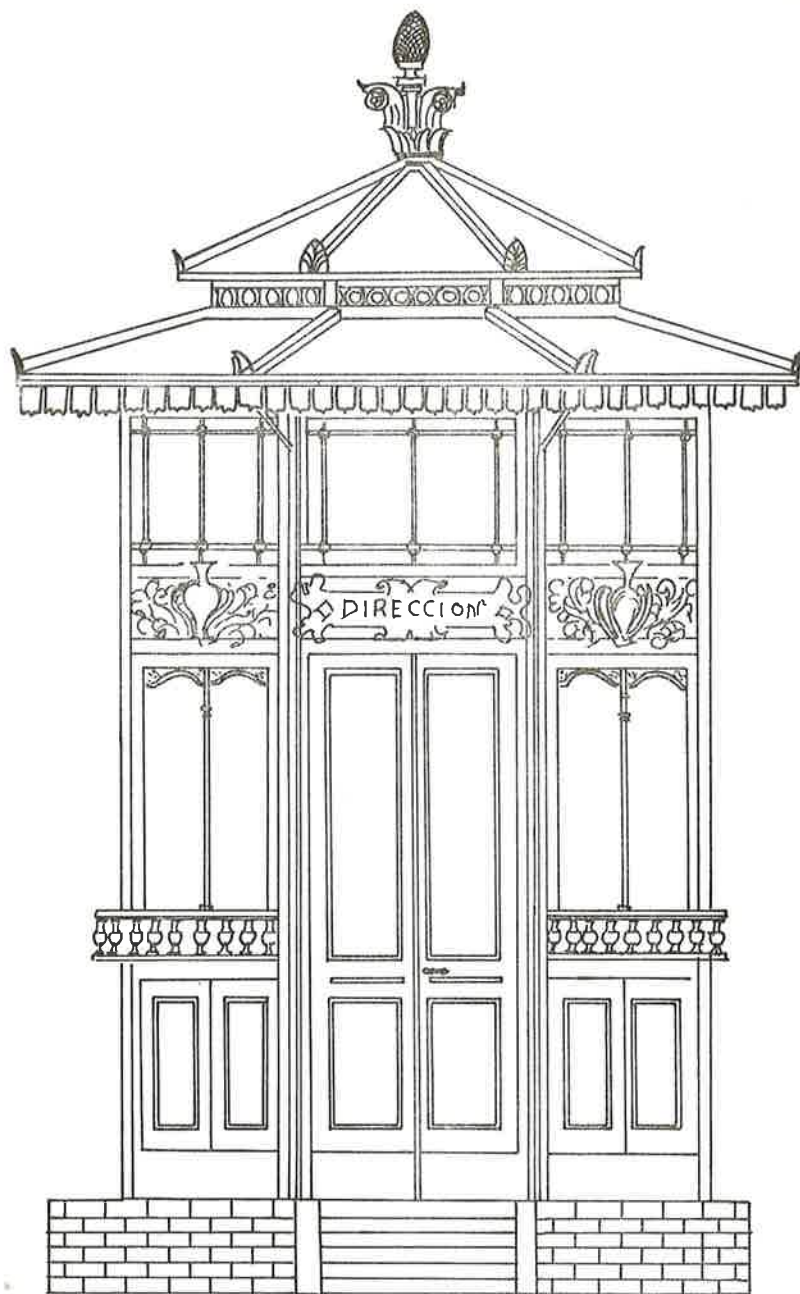
La fuente central será relegada al centro del sótano, donde se instala un pilón algo amplio y un pilar en medio con ocho caños y allí puede permitirse el refrescar frutas y verduras en los cestos como no podría tolerarse en la fuente monumental.

El kiosco ha de ser de buen tamaño, teniendo en cuenta su objeto, y de la mejor calidad constructiva (con el oportuno refuerzo del piso para sostener bien su pesado pedestal) procurando que la forma resulte atractiva.

En el documentado presentado en el Ayuntamiento, con fecha del 29 de mayo de 1902, solicitando el permiso correspondiente, se hace constar que los gastos no serán menores a los que supondría la fuente en el piso alto, por cuanto la sociedad no intenta reducir aquéllos sino la búsqueda de una comodidad general.

Elementos del kiosco:

- Piedra de Calatorao.
- Ladrillo hidráulico.
- Entarimado con tablón de Teruel.
- Soportes fundidos sobre núcleo de tubo laminado.
- Seis pisos decorativos de fundición fina, peso total 312 Kg.
- Ocho ménsulas de llanta y roseta.
- Dieciséis acróteras fundidas.
- Remate fundido con núcleo octogonal, cuatro ramas, dos rosetas, cuatro hojas superpuestas y una piña de decoración.
- Cubierta forrada de zinc plano.
- Las dos puertas con carpintería de hierro.



2. Proyecto de kiosco central, firmado por Félix Navarro.

## OTROS SERVICIOS DEL MERCADO

Sugerida por varias personas y formulada por la sección de obra de la sociedad la idea de establecer *retretes* en el Nuevo Mercado, se analiza la cuestión detenidamente. La permanencia de cientos de personas durante algunas horas exige tal servicio; pero su naturaleza antiestética con la atractiva presentación de los alimentos parece restar partidarios a la idea; finalmente se aprueban pero exigiendo que estén disimulados o retirados de la vista, que estén provistos de aire y agua "sin tasa", así como que no tengan conexión de olor alguno que los recuerde siquiera.

Lo natural era pensar en situarlos en un extremo, el menos frecuentado o notorio, habiéndose desistido de colocarlos en el sótano por considerar que la molestia de ir a ellos pudiera implicar "abominables transgresiones". La disposición propuesta, después de tantear algún partido, fue colocarlos a lo largo del último tramo del lado izquierdo con el ancho necesario y cuyo testero se disimule en la portada lateral, manteniendo fija la cuarta parte de su cierre, hecho que ha de parecer casual y dando así a la verja para ese fin el carácter más adecuado.

El espacio de estos servicios resulta así de seis metros de línea de ventana o hueco abierto de más de cuatro de altura y colocando sobre los mismos cubiertas abiertas hacia fuera (de vidrio armado) no habrá posibilidad de olores dentro del Mercado.

El plan propuesto permite, con una persona vigilante (necesaria para evitar abusos), atender todo el servicio de hombres y mujeres de un modo seguro y decoroso "si la persona se escoge con acierto".

El régimen de aguas es dotar bien los aparatos inodoros y relacionarlos en sus sifones con dos bajadas afluentes a un foso receptor "sistema Mouras", y de este foso pasar los líquidos sobrantes al receptor del Mercado. De esta manera, ya autorizada en algún otro servicio semejante de la ciudad no se podrá oponer racional objeción en la disolución de las deyecciones y en caso de alarmante epidemia es muy factible someter el líquido en el "pozo Mouras" a la acción de

cualquier energético desinfectante. Las cajas de arrojé de agua sobre los sifones pueden ser dotadas a voluntad, si bien lo usual suele ser de diez litros por vez.

Este plan permite entrar veinte personas simultáneas, lo que suponen setenta y dos por hora y trescientas sesenta en las cinco habituales de mercado.

Lo destinado, en su conjunto, son unos doce metros cuadrados para siete personas que a lo sumo han de entrar cada vez. Los detalles de construcción serán de la mejor calidad así como los urinarios, que se preferirán los que den mejor resultado, de gres con esmalte.

*Instalación de aguas.* — Una tubería longitudinal de bridas de 0'10 m. de diámetro visible a lo largo del techo del sótano, alojada en el cóncavo de la bovedilla central y descansando sobre los puentes. Con el tubo de alimentación así colocado pueden instalarse cuantas bocas de riego se crean convenientes en la plataforma y en el sótano, y asimismo dará agua a los particulares que dentro del Mercado la requieran para sus puestos. Para facilitar tales tomas, el tubo "maestro" podrá ya colocarse con un injerto taponado en cada centro de crujía de las que atravesase, de suerte que al solicitarse una toma de agua sea cosa breve colocar el tubo donde más convenga y siempre a la vista por debajo del piso. Dada la dureza de las baldosas de gres, será conveniente el paso del tubo por un cruce de juntas de cuatro esquinas de las baldosas, que puede romperse a buril en lo puramente indispensable y siempre en sitios donde no estorbe el paso ni afee.

La alimentación a la fuente del sótano se hará con un corto tubo descendente, decorado de forma que su aspecto sea agradable a la vista.

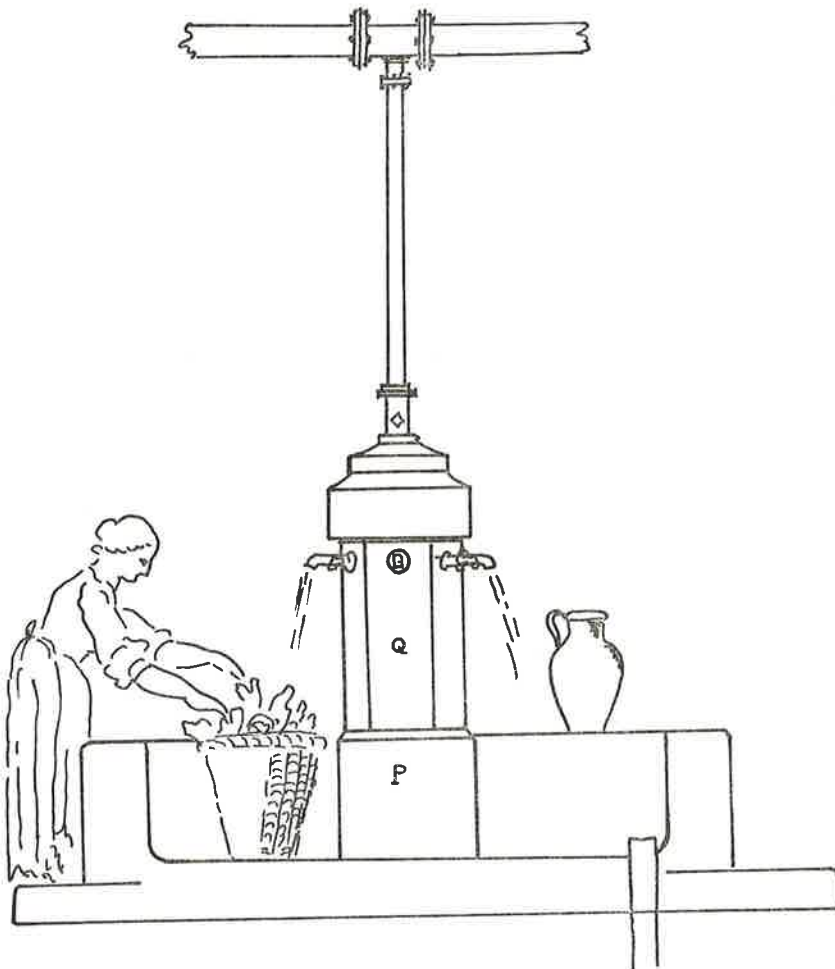
En el ángulo extremo izquierdo del sótano donde están disponibles las ventanas más altas que permiten la indicación de la rasante exterior (es decir, 1'80 m. de altura y tres de ellas ocupando el vano de seis metros) se sitúa *la cocina*. Con destino a los vendedores del Mercado y no al servicio público. Este es el ángulo de mayor luz, pero de igual modo podría instalarse en

el opuesto si hubiera posibilidad de filtraciones perjudiciales para la limpieza de los retretes.

Conviene tomar toda la cámara y utilizar el hueco del arco de trabazón superior de las fundiciones para alojar el fogón y fregadero, y dejar frente al lado de las ventanas una despensa que se alumbre y ventile por tres altos montantes verjados. La estancia tendría una amplitud de cinco por cinco con cinco metros y es factible instalar dos buenas mesas de mármol con bancos para comer.

Se supone una cocina económica de carbón para cien personas, claro que cabría la posibilidad de colocar numerosos hornillos de gas. La subida de humos se puede dejar en uno de los dos machones, ya que su considerable espesor no acusa la presencia de una canal de unos 0'20 m. en cuadro y la salida se verificará sobre la cubierta mediante un tubo de muy escasa notoriedad.

Asimismo se coloca un amplio fregadero de mármol de uno o dos grifos cuyo desagüe va directamente al colector.



3. Proyecto de fuente de servicios en el centro del sótano. Las dos piedras P y Q son macizas. La superior está perforada. A la fuente la rodea una acera circular.

#### DISTRIBUCION RACIONAL DEL MERCADO

##### SECCIÓN DE MINORISTAS:

Cajones ... ..	176
Bancos ... ..	144
Frentes ... ..	6
Kioskos ... ..	2

TOTAL ... .. 328

##### PUESTOS:

Carne ... ..	30
Ternasco ... ..	9
Pescados ... ..	8
Pescados de río ... ..	3
Volatería ... ..	17
Cerdo (salazón) ... ..	6
Cerdo (despojo) ... ..	6



Carnero (despojo) . . . . .	14
Huevos . . . . .	5
Ultramarinos . . . . .	2
Pan . . . . .	15
Fruta, hortaliza . . . . .	53
Café y leche . . . . .	4
Flores . . . . .	1
Quincalla . . . . .	5
Vajilla . . . . .	2
Varios . . . . .	5
<hr/>	
TOTAL . . . . .	185

### PROCESO DE ADQUISICION DEL MERCADO

Llevado a cabo por el Excelentísimo Ayuntamiento de Zaragoza, con decididas opiniones adversas, pagó por él 4.100.000 pesetas. Para ello concertó un empréstito municipal de 3.500.000 pesetas, en obligaciones al portador en seis series de 3.500 pesetas; la serie "A", de quinientas pesetas cada una, y la serie "B" de cincuenta pesetas, con treinta y cinco mil obligaciones. Montando el total a treinta y ocho mil quinientas obligaciones. El interés a que fueron expedidas era del 4 % anual y su amortización en cincuenta años desde el 1 de abril de 1911.

### LA INDUSTRIA ZARAGOZANA Y EL MERCADO

La casi totalidad de la obra se debe a la industria zaragozana, lo que nos pone de relieve la importancia que para ella debió suponer el participar en tan magna empresa. Nos encontramos, pues, con una industria provinciana que ya empezaba a tener un cierto renombre en el aspecto de fundiciones y laminados, fundamentalmente.

El contratista general de la obra fue don Joaquín Valero.

Las esculturas se deben a don Jaime Lluch.

La fundición, de unas trescientas toneladas de piezas, a las fundiciones de Pellicer y Juan.

Los hierros laminados en vigas son de la casa del arquitecto don Juan Torras y de la Escuela de Arquitectura de Barcelona.

Los esmaltes, de Viñado y Burbano, interviniendo también en menor cuantía don Elías García.

La importación y colocación del reto, del alemán don Pablo Pitchel.

Los mármoles se trabajaron en la casa López.

Los cierres laterales de herrería y verjas de entrada son de la casa de los hermanos Lasheras.

El kiosco se realizó en el taller del señor González, herrero.

La fontanería es del taller del fontanero del mismo apellido.

Los hierros forjados de los montantes de las portadas laterales, así como de las barras y accesorios de los cajones de mercancías se realizaron en el taller del señor Vigatá.

Las ventanas decorativas en casa de Claudio Franco.

La cubierta de zinc es del hojalatero señor Moros.

### ACTUALIDAD DEL MERCADO

La inauguración del Nuevo Mercado de Zaragoza, el 24 de junio de 1903, supuso para la ciudad contar con una magnífica obra, muy al gusto de la época tras la tradición dejada por Eiffel y sus seguidores, contando con el acierto, raras veces repetido, de planificar y plantear una obra que no sólo dejase solventados los problemas presentes sino que su utilidad traspasase las fronteras de lo inmediato para estar hoy en 1977 aún en pleno funcionamiento, tras setenta y cuatro años de prestar sus servicios (como único abastecedor de la plaza de Zaragoza hasta 1972).



El Mercado de Lamuza podríamos decir metafóricamente que se ha mantenido por su propio pie, ya que no ha conocido reestructuraciones ni grandes acondicionamientos, ni siquiera ha sido objeto de los cuidados más esenciales para su mantenimiento exterior, pues si mal no me informo son casi treinta años los que lleva implorando una mano de pintura.

De sus bajos han desaparecido los mayoristas desde 1972, fecha en que se inaugura Mercazaragoza. En este inmenso sótano perviven las columnas de hierro centrales así como los grandes pilares laterales, entre los cuales se levantaron separaciones para delimitar los puestos de los mayoristas que hasta hace poco acudían allí. Las conducciones de agua siguen siendo las mismas, a lo largo de la bovedilla central del techo del sótano; y la fuente permanece manteniendo aún cuatro de los viejos caños originales de bronce. Su pilar central se ha visto prolongado hasta el techo a consecuencia de las obras de sustitución del kiosko y para consolidar el piso superior.

La vieja cocina proyectada para el tramo final izquierdo termina realizándose en el derecho, con un comedor adyacente y con baldosas en las paredes. Los servicios higiénicos quedan enfrente a media altura entre ambos pisos y disimulados en la entrada lateral derecha de la fachada posterior. Entrada que precisamente había sido destinada para el acceso de caballerías con escasa altura en sus escalones y un declive poco pronunciado; hoy está recubierta en su totalidad y convertida en rampa. Dado el poco desgaste que tienen los bordes de las escaleras (aún visibles) es dudoso que alguna vez hubieran sido utilizadas por caballerías en su acceso al sótano.

Al hablar de los posibles accesos de mercancías no podemos pasar por alto las ventanas del sótano; una de cada dos disponen de rejas practicables para facilitar la carga y descarga a través de ella. Sin embargo, y debido al desnivel del terreno sobre el que se asienta el Mercado, el lado derecho carece del mismo número de ventanas que el izquierdo. Estas comienzan a abrirse, en muy poca amplitud, poco antes de llegar a la puerta lateral de dicho costado; a partir

de ella sus dimensiones aumentan hasta alcanzar la altura necesaria para hacerlas practicables en el mismo ritmo de alternancia que las del lado contrario.

Este desnivel del terreno es el que podría originar que todo el edificio acuse una ligera inclinación sobre su costado izquierdo, fácilmente perceptible a lo largo de todo el muro de cierre de aquel lado, que poco a poco ha ido perdiendo su verticalidad.

Las cámaras frigoríficas y hoy la fábrica de hielo se albergan bajo la entrada principal, a su derecha, y justo enfrente una habitación (hoy cuarto de máquinas) que posiblemente en alguna ocasión haya servido de domicilio de la administración tras haber suprimido el kiosko central y antes de que ésta pasara a ocupar uno de los ángulos de la rotonda central, a un costado del nuevo kiosko. De manera definitiva se fija en una habitación elevada sobre la nave lateral derecha, cobijada bajo su bóveda en el último tramo de dicha nave, es decir, tras el arco lateral izquierdo de la fachada posterior; a esta habitación se tiene acceso por medio de unas angostas escaleras de madera que se disimulan entre los puestos finales del ala derecha.

El kiosko central fue retirado en los años 1949-50: en él existía una campana de bronce y un reloj, además de la balanza de repesa para lo que había sido destinado (la báscula principal situada en el sótano entre las escaleras de bajada de la fachada posterior, permanece "in situ"). La campana del templete parece ser fue trasladada por estas fechas al recién inaugurado Mercadillo de San Miguel (1948).

Todo el piso superior mantiene la vieja estructura e incluso el primitivo pavimento que hoy empieza a conocer las filtraciones.

La distribución de los puestos ha variado: sólo existían en principio las dos filas centrales con puestos en ambas caras, realizados totalmente de mármol y los que eran esquineros tenían asimismo su costado lateral formado por cuatro grandes planchas de mármol que se ornamentaban y reforzaban con filigranas de hierro. Aún hoy es posible ver en los pasillos de

comunicación transversal alguna pared de este tipo, así como en algunos puestos las viejas planchas de mármol (casi todas recubiertas por nuevo mármol) de su estructura, pero sobre todo las separaciones que había en los mostradores destinados a acotar su longitud; se trataba de piezas rectangulares con perfil recortado en "S".

En los laterales y apoyados contra las paredes se colocaban los torreros con sus cestas y ahí se originaron los actuales puestos levantados en su mayor parte de madera que hoy se adosan a los muros laterales. Asimismo una nueva fila de puestos (construidos en madera de la misma manera que aquéllos) ocupa todo el eje de la nave central. De esta forma los 185 puestos iniciales han superado ya los 300 en la actualidad.

Mantiene todavía su vieja cubierta de zinc, pero sus planchas comienzan a ser afectadas por el viento. Para acceder al tejado existe una escalera de hierro, de las de tipo barco, disimulada en la entrada izquierda de la fachada principal; y ya en el tejado hay otra pequeña para alcanzar la altura máxima de la nave central.

Una de las cosas que más variaciones ha sufrido son los cierres laterales. En ellos, y a partir de los iniciales cristales de luna que en tan gran estima eran tenidos cuando se inauguró el edificio, se han conocido parapetos de cañizo y hoy en día unos paneles de madera sustituyendo a los viejos y desaparecidos cristales, y sobre ellos unas persianas fijas de plástico, en colores blanco y verde que intentan desempeñar la función de resguardar el interior de las inclemencias del tiempo.

El Nuevo Mercado, hoy ya viejo, se encuentra así: todavía en pie y desarrollando lo más honrosamente que le es posible sus funciones. Pide a gritos ayuda, reforma interior, pero no destrucción.

Si para su construcción se dinamitaron una parte de la muralla romana que apareció en los trabajos de excavación, con un desprecio total por lo antiguo, se puede disculpar al pensar que en aquellos momentos este tipo de monumentos no se valoraban lo necesario.

Más lamentable es que hoy y desde hace unos años se especule con la, a nuestro juicio, monstruosa posibilidad de derribar el Mercado de 1903, sin tener en cuenta su papel como testigo de la arquitectura pública de una época muy especial que dejó un hito importante en la historia de la arquitectura con las nuevas "estructuras en hierro".

Sería de desear que las voces que ahora se alzan en su defensa consigan su objetivo en favor de una Zaragoza que en algunos aspectos parece intentar recobrar su identidad en contra de soluciones menos sentimentales que en aras de un urbanismo, posiblemente mal comprendido, no encuentran en el siglo de la técnica mayor solución a los problemas de tráfico que cargar sobre sus espaldas con un monumento zaragozano más. Esperemos que las posibles soluciones se arbitren convenientemente y la ciudad pueda obtener la estabilidad de su monumento y la solución quizás por distinto camino de sus restantes problemas. La continuación del Mercado en su emplazamiento, con todo su significado en la personalidad del Casco Viejo puede ser el punto de partida hacia el reencuentro de una ciudad que estamos a punto de perder definitivamente en su carácter tradicional y a medida del hombre.

#### FELIX NAVARRO: DATOS BIOGRAFICOS

*Nace en Tarazona en 1840. Estudia en Madrid en la Escuela Superior de Arquitectura; en vísperas de su licenciatura viaja por EE. UU. y Alemania. Son los años en los que América empieza a desarrollar el edificio industrial con osamenta metálica, y es también en torno a los años 70 cuando comienzan a aparecer los primeros rascacielos; mientras que en Alemania se encontraría con un marcado eclecticismo medieval de marcado carácter nacionalista.*

*Una vez licenciado, y con su flamante título de arquitecto en el bolsillo, se dedicará por dos años consecutivos a la labor docente que desempeñará en la Escuela Superior de Arquitectura.*

*El primer trabajo que realiza en Zaragoza es la construcción del Teatro Pignatelli, sito en el solar de Santa Engracia; su gran formación científica se vislumbra ya en esta obra por las soluciones técnicas con que resuelve los problemas arquitectónicos en función del destino que ha motivado su construcción.*

*A partir de entonces su vinculación a Zaragoza es constante. Desempeña por dos veces el puesto de arquitecto provincial, dimitiendo voluntariamente en ambas ocasiones, y muere en 1911 siendo arquitecto municipal.*

*Obras suyas en nuestra capital son además: el monumento al Justicia; la sucursal del Banco de España; los teatros Goya y Parisina; la escuela de Artes y Oficios levantada con motivo de la Exposición Hispano-Francesa de 1908, además de tomar parte en la construcción de otros pabellones de la misma; un monumento a Avila. Dentro de la provincia, la Casa Consistorial de Alhama de Aragón. Entre sus proyectos se cuentan: la casa de Correos y Telégrafos, el edificio de Escuelas Pías, el mausoleo de Costa... En cuanto a urbanismo a él se debe la configuración de algunos barrios zaragozanos y el estudio del alcantarillado general de la ciudad.*

*Sus viajes al extranjero y sobre todo a París son los que le hacen estar en contacto con las nuevas tendencias arquitectónicas, que se harán patentes en la realización de sus obras y principalmente en el Mercado.*

*Desde la segunda mitad del XVIII se desarrolla y modifica la metalurgia del hierro; progresa la técnica: surgen las columnas de fundición y las vigas en forma de "T", los suelos son realizados con bovedillas de ladrillo soportadas por viguetas de fundición en forma de "T". El estudio de materiales es muy completo; se conocen las ventajas pero también los inconvenientes del hierro y comienza a aliarse éste con el cemento; el hierro y el hormigón unidos solucionarán así los problemas de tracciones —bien soportados por el hierro— y los de contracciones —perfectamente resistidas por el hormigón—. La primera obra de hor-*

*migón armado se proyecta en 1861. A partir de 1880 hay una nueva concepción del edificio: se buscan las estructuras ligeras.*

*Siguiendo los estudios de Viollet-le-Duc a partir de las construcciones góticas ("Entretiens" 1863-1872), Navarro adopta sus principales puntos de vista en conjunción con el uso de un material nuevo como es el hierro. La belleza depende de la adaptación a la función y la decoración ha de responder a la naturaleza de los materiales.*

*Así pues de la fusión de estas premisas con el incipiente modernismo zaragozano y con una buena dosis de eclecticismo, patente sobre todo en las fachadas, se levanta el entonces "Nuevo Mercado" como paladín de una nueva estética industrial cuyos progresos comienzan a ser patentes en estas fechas en Europa y América.*

NOTA: Para una visión más completa de la obra de Félix Navarro, consultar:

— SALA ASENSIO, MARIANO. — "Zaragoza y sus edificios". Zaragoza, 1903.

— El artículo periodístico de J. Domínguez Lasierra, publicado con fecha 23 de enero de 1977 en el extraordinario dominical de "Heraldo de Aragón".



## BIBLIOGRAFIA

Sobre el particular se ha tenido que recurrir como base a los legajos y expedientes que sobre la obra conservan los archivos municipales, que han sido revisados en todo lo concerniente.

Además:

BELTRÁN, LACARRA, CANELLAS: "Historia de Zaragoza", vol. I (Edades Antigua y Media). Zaragoza, 1976. (Edición Excmo. Ayuntamiento con motivo del bimilenario de la ciudad).

BLASCO IJAZO, JOSÉ: "Aquí Zaragoza", 6 vol. Zaragoza, 1946 a 1951.

BOLETÍN OFICIAL de la provincia de Zaragoza.

CANELLAS, ANGEL: "Evolución urbana de Zaragoza". Cátedra Ricardo Magdalena. I.F.C. Zaragoza, 1960.

FALCÓN, M. ISABEL: "Pervivencias romanas en la Zaragoza del siglo XV". Simposion de ciudades augusteas". Zaragoza, 1976. T. II.

FATÁS, G. Y BORRÁS, G.: "Zaragoza 1563". Zaragoza, 1974.

GALÁN MERINO, DEMETRIO: "Nuevo mercado de Zaragoza". Zaragoza, 1927.

GARCÍA GUATAS, MANUEL: "Pintura y arte aragonés (1885-1951). Zaragoza, 1976.

Aparte es interesante consultar la prensa, tanto en las fechas de la inauguración: "Heraldo de Aragón", día 24 de junio de 1903 (en sus dos ediciones); y para los tiempos presentes, en diversas ocasiones: "Andalán", 1973 y posteriores; "Aragón/Exprés", 1974; y los artículos más recientes en la fase de información pública sobre la obra en la discusión sobre su conservación y expediente de declaración como monumento nacional, en toda la prensa ciudadana.

Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza